En su consecuencia, D. Benjamín White Cleall, que con la mayor cortesía se negó á descubrirse ante unas imágenes, fué absuelto de la injusta condena que le impuso el juez municipal de Marín —de cuya capilla evangélica es Pastor—y confirmada posteriormente por la superioridad en 6 de Marzo, en Pontevedra.

La importancia, pues, de esta sentencia, es suma, porque aclara y define un interesantísimo punto relativo á la libertad religiosa.»

Como comentario de dicha sentencia, añade el referido periódico lo siguiente:

«Realmente esa es la expresión pura de nuestro estado legal, y el Tribunal Supremo ha estado en el fiel de la balanza al interpretar como lo ha hecho la ley.

El que va por su camino y se encuentra una ceremonia religiosa y sigue la marcha sin preocuparse de la ceremonia, no delinque, como tampoco el que se detiene para ver pasar la procesión, sin ánimo de escarnecer nada y sólo para satisfacer su curiosidad.

Vean, pues, todos esos fanáticos que en Pamplona, en Teruel, en Manzanares, en Salamanca y en tantas partes más han intentado obligar violentamente á los transeuntes á descubrirse, que no sabían lo que se hacían, según acaba de fallar el Tribunal superior de la nación.

Véanlo también el general Weyler, que ha exigido á los militares que se descubran ante determinados símbolos.

El Tribunal Supremo, más conocedor de la ley, ha dicho que nuestras leyes no hacen distinción de *Santísimo* y santo simple; al paso de todos se puede estar cubierto, con tal de no hacerlo en señal de escarnio.

Quede, pues, sentado que no es delito permanecer cubierto al paso de una procesión.

Lo que constituye delito es obligar á un transeunte á quitarse el sombrero ante ella, porque eso es más punible que el *escarnio* de las ceremonias religiosas, pues es obligar violentamente á un ciudadano á practicar actos de un culto que no profesa, cosa atentatoria á lo consignado en la Constitución y que tiene su sanción el Código penal.

No olviden, pues, los interesados en saberlo: siempre que se crucen con un simulacro religioso desvíen de él su atención, procurando demostrar con su actitud, gestos y palabras que no tienen intención de escarnecerlo, permanezcan en su puesto, sin renunciar á su derecho que acaba de consagrar solemnemente el Tribunal Supremo.»

Después de estos acertados y lógicos comentarios poco hemos de añadir, ya que basta con lo expuesto para que todos sepamos á qué atenernos respecto de una cuestión tan importante.

«Siempre que no se haga mofa ni escarnio de las procesiones puede permanecerse con la cabeza cubierta.» Así lo declara el primer Tribunal de la nación. ¿Se enteran los señores jueces municipales y de instrucción que tantas veces han sentenciado contra la jurisprudencia sentada por el Supremo?

Pues bueno será que no lo olviden en lo sucesivo ya que, por lo visto, hasta hoy han andado bastante equivocados en la cuestión.

La Paz

El periódico de Milán *Il Sécolo* publica el siguiente artículo examinando la paz recientemente pactada entre ingleses y boers, y cuyo trabajo, por su buen sentido, creemos verán con gusto nuestros lectores.

Dice así:

«Las condiciones de la paz angloboer, son las que hacía esperar la recíproca situación de los beligerantes.

Los boers, no podían vencer por la escasez de su número y por el abandono culpable en que les tenían las naciones europeas.

Los ingleses, gente especialmente práctica, que después de haber cometido un error deseaban evitar otro, querían salvar dos cosas: el Tesoro público y el orgullo nacional.

No es, pues, extraño que para terminar la guerra hayan hecho á los boers ampliadas concesiones.

Leyendo las condiciones de la paz expuestas por Balfour en la Cámara de los Comunes, aparece hasta la evidencia que la mayor parte de aquéllas fueron impuestas por los boers.

Tales condiciones de paz hubieran podido ser mejores para los boers, si al conocimiento de éstos hubiera llegado lo cansado que estaba de la guerra el pueblo inglés; mas los boers, encerrados en un círculo de hierro, estaban en la ignorancia de todo lo que pasaba fuera de su país y es forzoso creer que las primeras tentativas de paz fueron hechas á instancia de Krüger.

De otro modo, prolongando por más tiempo la resistencia, hubiera traído como consecuencia la extinción de la raza.

Entre dos males los boers, han elegido el menor.

Y debía de ser así.

Mas ¿será duradera la paz en el Transvaal?

Nosotros creemos que durará poco; el tiempo necesario para que una nueva generación esté en condiciones de empuñar las armas.

Más de una paz, en el verdadero significado de la palabra, nos parece una tregua.

Los periódicos más importantes de Inglaterra se esfuerzan en persuadir al Gobierno de una parte y á los boers de otra, que es necesario afirmar la paz convenida por los jefes boers y por los generales británicos. Mas ¿será la paz entre ambos pueblos posible?

¿Será alguna vez posible una reconciliación cordial y sincera entre los rusos y polacos, entre turcos y armenios, entre ingleses é irlandeses?

¿Era posible la reconciliación de los austriacos con los italianos antes del año 1866?

Devuelvan los ingleses el Transvaal y el Orange y restituyan su patria á los boers.

No hay otra manera de que sean amigos del pueblo boer, mucho más digno de libertad que cualquiera de los otros que han visto con indiferencia la brutal y violenta supresión de dos pequeñas repúblicas sudafricanas.

Hace más de un siglo que Inglaterra tenía la mira puesta en el pueblo boer. Dominó las primitivas colonias del Cabo y del Natal y ahora Orange y el Transvaal; ha suscrito en el curso de poco más de cincuenta años cuatro ó cinco tratados que fueron rotos por el Gobierno británico en el momento oportuno, y tal manera de proceder de los ingleses durará hasta que Inglaterra abandone su espíritu de conquista, que será aquel día en que los habitantes del África Austral hagan un titánico esfuerzo para convertirse de oprimidos en opresores.

Los ingleses que han provocado la guerra del Transvaal contra todo sentimiento de justicia y de derecho; que han perseguido á los boers usando de procedimientos bárbaros, ofreciendo el horroroso espectáculo de regar aquellas tierras africanas con sangre de 20.000 jóvenes de las expresadas repúblicas; los ingleses que han destruido á hierro y á fuego la propiedad privada, sobre una superficie inmensa, han dejado gérmenes de odio que no quedará extinto ni en dos, ni en tres, ni en diez generaciones.

Si los ingleses, ahora que son dueños del Transvaal y de Orange por derechos de conquista, administraran con justicia y gobernaran con humanidad, cumplirían con su deber; mas no lograrán nunca alcanzar el perdón por los muchos delitos que han cometido, y mucho menos se conseguirá, por lo tanto, la fusión en un día de las dos razas, separadas para siempre por un mar de sangre.

Estos y no otros son los frutos que se sacan de las guerras y de las conquistas».

LOS EJÉRCITOS DEL HAMBRE

Miradles, allá van, son los atletas
de la vida, que ostentan por escudo
del ingenio las grandes concepciones,
del arte el ideal noble y fecundo;
son los hijos queridos del trabajo,
son las almas templadas en el rudo
luchar de la existencia, son los brazos
que conmueven viriles los profundos
ámbitos de la tierra, los cerebros
que arrancan á la ciencia los ocultos
secretos del destino, los que luchan
para implantar de la verdad el triunfo;
son, en suma, la fuerza creadora
palanca universal que mueve el mundo.
Y no obstante, ¡miradles! sólo harapos
cubren sus carnes; en su pie desnudo
la fatiga marcó huellas de sangre,
sus brazos vigorosos y robustos
se doblan al cansancio, y en su boca
de amoratados labios, surge el mudo
gesto de la impotencia y de la rabia,
tras la sonrisa del esclavo, oculto.
¡Grandes vencidos por la ley injusta!
mal aherrojados al presente impuro,
pugnan en vano por romper, airados,
de horrible esclavitud el fuerte yugo.
¿Qué piden? Sólo pan, sólo el sustento
que dió Natura á cuanto vida tuvo.
Lo que no falta al pájaro en el bosque,
ni en su tallo á la flor, ni al diminuto
gusano que en la tierra culebrea,
ni aun á la fiera en el breñal inculto.
¡Pan, sólo piden pan, y no lo encuentran!
y son sus gritos, ecos moribundos
que llegan á perderse entre la orgía
con que el infame proclamó su triunfo.

. . . . . .

¡Pasee indignación por los espacios!
llegue hasta el pecho del esclavo mudo
y desate su lengua y á sus brazos
dé ese vigor y soberano impulso
capaz de derrumbar, ciego, pujante,
de la injusticia al señoril escudo;
ponga en sus manos arma vengadora,
señálele en la cumbre á sus verdugos...
Ordene los ejércitos del hambre,
los de ardiente mirada y ceño adusto,
los que sienten el peso de la vida,
los que miran sus hijos moribundos
mientras oyen los gritos de la orgía
que el vicio y el placer celebran juntos.
¡Avance la avalancha de harapientos,
la masa de explotados, que en confuso
tropel se apresta á conquistar valiente
un porvenir dignificado y justo!
Mientras al veros ríe el miserable
juzgando su poder firme y seguro,
la Europa pensadora, vuestro paso
contempla con afán y á vuestro impulso
se siente renacer con nueva vida
y funda su esperanza en vuestro triunfo.
¡Marchad, marchad! atletas del progreso,
eternos redentores, los fecundos
mártires del trabajo, los rebeldes
ante la infamia y el poder injusto.
¡Marchad, marchad! allá lejos; aun lejos
os brinda la esperanza en lo futuro,
entre amores, consuelos y alegrías
la vida del derecho noble y justo.
¡Marchad, marchad los hijos del progreso;
sea huracán vuestro potente impulso,
y que arrasen los vientos populares
de indignación, el carcomido, inculto
edificio social que con la sangre
del paria, alzó su criminal influjo.
¡Marchad, marchad, ejércitos del hambre!
Seguid andando hacia el mañana; el triunfo
allá os aguarda, gleba del pasado,
esclavos del ayer, hoy moribundos
y hambrientos proletarios. ¡Adelante!
¡Vuestra es la redención, vuestro es el mundo!

BELÉN SÁRRAGA.

EDUCATIVAS

CIVILIZACIÓN

¿Qué quiere decir civilización? Para casi todo el mundo quiere decir únicamente tener tranvías eléctricos, aéreos y subterráneos, casas confortables con alumbrado por gas ó electricidad y agua en todos los pisos; tener teatros, museos, cafés, *restaurants*, fábricas, talleres, buques movidos á vapor, etcétera, etc.

También se califica así el hacer la guerra con fusilería moderna y cañones de tiro rápido, en vez de emplear arcos y flechas; el edificar cada diez años edificios asombrosos para celebrar exposiciones universales, cuyo principal atractivo consista en el espectáculo de exhibir mujeres pobres que hacen bailar su vientre para alimentarlo.

Pues bien, nada de esto constituye la civilización.

Civilizacion es un estado de ánimo de los hombres, mejorados por la experiencia de los siglos, que rechazan la barbarie de sus antepasados y que viven en el respeto mutuo unos de otros.

¿Dónde hallar sobre la tierra un pueblo civilizado?

En ninguna parte. No lo hay ni lo puede haber, porque en todas partes los individuos se hallan en relaciones de subordinación ó de enemistad entre sí; porque en todas partes hay desgraciados que mendigan un pedazo de pan, en todas partes mujeres que se prostituyen, padres que torturan á sus hijos y gobernantes que devoran á los pueblos.

No obstante sus cinematógrafos, sus teléfonos, su telegrafía, sus rayos Roentgen y otros mil inventos más de utilidad práctica, un estado social que tiene como elementos necesarios la esclavitud, la prostitución, la ignorancia y la violencia, no puede decirse que está civilizado, que vive en una civilización.

Es una barbarie complicada y refinada, pero nada más que una barbarie.

¡Y qué tremenda ironía es el ver á estos bárbaros hacer burla de los otros bárbaros; de oir á las mujeres con anillos en las orejas ridiculizar á las mujeres que los llevan en la nariz; oir los chistes contra aquellos que se postran delante de un hombre de madera, hechos por otros que se humillan delante de un pedazo de tela pintorreada de ciertos colores!

Nuestro famoso vapor y nuestra famosa electricidad podrán ser la civilización si aquellos que los aprovechan tuvieran por fin el disminuir la pena común ó aumentar la felicidad de todos.

Pero su fin (y no podía ser otro en la presente economía social) es el de enriquecerse, procurando solamente el bienestar de aquellos que pueden pagar.

Se confunde continuamente la ciencia con sus aplicaciones. Las aplicaciones industriales de la ciencia pueden indiferentemente servir ó no servir á la civilización, según el uso que de ellas se haga. En realidad podríamos despreciarlas. Pero no podemos desdeñar la ciencia porque no hay modo de civilizarse si á cada instante queda uno en peligro de ser víctima de la primera superstición que se ofrece, ora sea religiosa, ora política ó económica. La ciencia exige laboratorios, bibliotecas, observatorios, museos y escuelas. En esto consiste la verdadera civilización: todo el resto es accesorio.

No hay pueblos civilizados todavía; pero hay en todos los pueblos individuos que aspiran á que aquélla sea eficaz y verdadera.

De Instrucción pública.

Llega hasta nosotros el rumor de que por alguien se pretende que D. Eugenio Gonzalo y Cobos, electo Habilitado, se le considere como una persona extraña al Magisterio y por consiguiente se le obligue á prestar fianza del 50 por 100, en vez del 10 á que viene obligado por la R. O. de 30 de Abril último, como Maestro del partido de Pastrana, donde en esta elección de Habilitado emitió su voto.

Tal pretensión es ridícula y por lo tanto creemos no ha de resultar la *combina*.

Ni creemos que volvamos á los tiempos del *monopolio* profesional, denunciado por nuestro estimado colega *La Colmena* en su célebre campaña del 98.

D.ª Encarnación Cuscurrita, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Soria, ha sido nombrada en comisión para la de esta capital.

Se ha acordado que los Maestros superiores que tenían terminada su carrera por los planes antiguos, puedan hacerse superiores por el vigente, sufriendo la reválida de las asignaturas que no cursaron.

Copiamos de nuestro estimado colega *La Colmena*:

«Llega hasta nosotros el rumor, y como tal lo consignamos, de que en la elección de Habilitado de los Maestros del partido de Atienza, la Junta local, ó mejor dicho el Alcalde, no admitió los votos que por autorización emitieron algunos Maestros, *por no llevar el V.º B.º del Alcalde respectivo*.

Nosotros, mejor conocedores de la ley que ese monterilla de calzón corto, debemos decirle que no es necesario ese requisito y que sin él debieron admitirse todos, cumpliendo con lo estatuido sobre el asunto y no adulterando la ley para sacar adelante la candidatura derrotada del recomendado por personas relacionadas con el Maestro.

A la Junta provincial toca con su fallo hacer ver á ese legislador rural, la arbitrariedad cometida con deliberada intención interpretando la ley, sancionada ya por anteriores elecciones.

Veremos si también está olvidada la R. O. de 30 de Abril de 1902.»

Ya escampa. Todo se vuelven combinaciones en esta cuestión, que sin duda se quiere explotar descaradamente.

Esperamos el resultado para tener la satisfacción de arrancar la careta á quien se deba y proceder contra quien se lo merezca.

Ha sido nombrado maestro interino de Alboreca D. Pascual Rodrigo y de Torrejón del Rey y Villaseca D.ª Antonia Asunción y Pérez y D.ª Benita Rodríguez, respectivamente.

Han sido nombrados Maestros interinos de las Escuelas de Cantalojas, Romanones y Viana de Mondéjar, D.ª Juana Yubero, D.ª Guadalupe Estríngana y D.ª Benita Alvaro, respectivamente.

Ha sido nombrado Vocal de la Junta de Instrucción pública D. Carlos García Montesoro.

Se hallan á disposición de los interesados, en la Secretaría del Instituto, los títulos de Maestros elementales de D. Claudio Parra, D. Rufino Ruiz, D. Benito Gil, D. Luis Gallego, D. Adolfo Rodríguez y D. Faustino Jiménez.

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

(Continuación)

Los aparatos destinados hoy día á la producción de la luz por medio de la electricidad, son de dos clases:

1.ª Lámparas incandescentes.
2.ª Lámparas de arco.

Lámparas incandescentes

Las lámparas de incandescencia son aparatos en los cuales la corriente pasa á través de un cuerpo sólido de mucha resistencia eléctrica, por lo que la temperatura de dicho cuerpo se eleva en alto grado y se hace luminoso.

Para evitar la combustión del cuerpo incandescente se le encierra en un pequeño globo de vidrio, en el cual se hace el vacío más perfecto posible.

Después de haber empleado durante mucho tiempo el uso del platino como conductor, Edisson terminó por adoptar el carbón, atendiendo á su mayor fuerza radiante, por ser infusible á las más altas temperaturas y por poseer una resistencia eléctrica 300 veces mayor que la del platino.

Desde esa época todos los constructores y fabricantes de lámparas de incandescencia emplean un filamento muy delgado de una materia vejetal carbonizada. La fabricación de estos filamentos es muy variada, así como su forma; tanto lo uno como lo otro exije precauciones muy especiales.

Bajo el punto de vista económico, hay que emplear en cada instalación el tipo de lámpara más adecuado á la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Republicano, El. 22/6/1902.